

Una Rosa de Cuba:

# JUANA BORRERO

Por María del Carmen Garcini

UN día como hoy, 18 de mayo, mes de las flores, un botón de rosa acariaba por primera vez la luz del sol. El rosal de Esteban Borrero florecía a la primavera con el advenimiento de su hija Juana. El nuevo capullo no se esfumaría a la llegada del estío, su perfume perduraría a través de las estaciones y de los años.

Era un rosal por tradición floreciente. Savia de poetas corría por sus venas, infiltrándole belleza y emoción. Esteban de Jesús Borrero, el abuelo, fue autor de hermosos y delicados versos y trasmitió el destino poético a sus hijos Esteban, Manuel y Elena y a su nieta Juana.

La vida de Juana Borrero se desarrolla en un momento de gran intensidad patriótica: Cuba sufre la derrota del Zanjón pero forja la ilusión de una victoria. Es un período de paz en apariencia bajo la cual germina la gran gesta del 95. Es la época del espíritu inconforme que halla eco magnífico en este sutil botón anhelante también de grandeza y libertad.

Su infancia transcurre en Puentes Grandes, en un paisaje arcádico, bañado por el río Almendares. Gran influencia tuvo el padre en el desarrollo de la hija. Esteban Borrero, hombre de firme carácter y potente idealidad, fomentó en su rosal un sentido alto y fecundo de la vida, haciendo de sus hijos dignos y valerosos cubanos. Al calor de esta paciente y esmerada educación, a los cinco años siente Juana la necesidad de plasmar sus emociones en imágenes y nos deja un dibujo "Romeo y Julieta" donde un clavel y una rosa que parecen amarse, interpretan el vibrante amor de Verona. Este, indudablemente fue un gesto precoz. A los nueve años lee los lieds de Enrique Heine y las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer. Recibe lecciones de pintura de Dolores Desvernine y acude a la Academia de San Alejandro. Temperamento sensible y exquisito tiene como todos una niñez "corta y triste".

Sólo doce años tenía el capullo cuando abrió sus pétalos y transformose en fresca rosa absorta en la luz del laureado poeta Julián del Casal. Ella misma nos cuenta su despertar:

Bajo tus ojos azules  
mis ilusiones se abrieron  
como las flores se abren  
bajo la lumbre del cielo...  
Creyó Juana amar a Julián  
del Casal, pero más que amor  
aquella alma virgen sentía el  
impulso de amar a lo que se  
admira, a lo que parece gran-  
de y noble.

Casal contaba sólo 28 años,  
era el poeta del momento, pe-  
ro se sentía derrotado por la  
vida. Juana, en cambio, era  
la vida que florecía en su es-  
plendor. La niña-poeta sintió  
el deseo de hacer revivir ese  
corazón cansado, y envolver-  
lo en su aliento purificador:

Oh corazón ardiente de mi  
(amado  
que prematuro tiempo  
(amortajó,

sé tú el árbol cubierto por  
(la nieve  
y yo el rayo de sol...

Al falecer el autor de "Nie-  
ve" quedó Juana sumida en  
un dolor lacerante, siente su  
alma muerta como lo expre-  
sa en distintos poemas: En-  
sueños, La Evocación, Dolo-  
rosa e Intima. Este último de  
gran fuerza dedicado a su  
amiga entrañable, la pianista  
Luisa Chartrand.

Rosa recién abierta, ávida  
de embriagar y de ser em-  
briagada, aspiró de nuevo el  
perfume del amor, esta vez a  
plenitud. Una fuerte afinidad  
lírica y sentimental la unió  
a Carlos Pío Urbach, joven  
poeta matancero, asiduo a las  
tertulias literarias de Esteban  
Borrero. La intensidad de es-  
ta nueva pasión provoca en  
la adolescente un arduo con-  
flicto: debátese entre la som-  
bra del pasado y la luz del  
presente. La llamada de la  
vida fue más potente, con sus  
promesas de dicha y felici-  
dad. Renació, pues, Juana a  
la vida y su poesía siempre  
fiel traductora de su espiri-  
tu se torna vibrante, ardoro-  
sa, canto sublime del amor.  
Sólo una nube enturbió el  
horizonte, el idilio hubo de  
desarrollarse a espaldas de  
don Esteban, que no accedía  
a él.

1895... Año significativo en  
la vida de la rosa y del suelo  
que la vio nacer. Para Cuba,  
porque sacude sus amarras  
en logro de su independen-  
cia; para Juana, porque su  
nombre es ya conocido de to-  
dos, con la publicación del li-  
bro Grupo de Familia, donde  
figuraron poemas suyos. To-  
das las revistas reproducen

ONIO  
NTAL  
RIADOR  
ANA

1000050

sus obras y hablan de ella celebrándola. Días antes de estallar la revolución aparece su único libro "Rimas", donde tiene un poema "Esperad" inspirado en los mártires de la patria.

Quizás nos culpan de mirar  
(pasivos  
la agonizante convulsión  
(de un pueblo  
que pugna en vano por  
(romper el yugo  
que lo mantiene, a su pe-  
(sar, sujeto.

.....  
¡No es posible! ¡Esperad!  
(Quizás no tarde  
de la batalla entre el con-  
(fuso estruendo  
de ¡Libertad! el anhelado  
(grito  
en conmover vuestros sa-  
(grados restos!

La familia Borrero se hace eco de la enardecida lucha y marcha al exilio. Juana embarca a Cayo Hueso: en Cuba queda su Carlos Pío, porque la libertad de su pueblo lo reclama. Esta separación fue un rudo golpe para la joven, del que nunca lograría reponerse.

La lozana rosa de otros tiempos languidece por momentos. La enfermedad avanza, siente muy cerca la muerte y un solo anhelo la embarga: ver a su amado por última vez antes de partir. Pero su Patria le pide un sacrificio más, hasta ella, frágil flor, debía ofrendarle su más cara ilusión: murió una tarde de Marzo sin volverle a ver.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA